

Capítulo 2: "Asombro".

—"Siempre tuve la mala suerte de estar solo, de nunca encajar en el mundo, de nunca estar de acuerdo con las ideas de las personas que me rodeaban. Tenía un propósito más grande, quería trascender, no quería ser reconocido por algún premio o algo así.

Solo quería ser amado e importante para alguien."—

— Eiden. —

Es el año 2157, la humanidad está muriendo, soy uno de los pocos sobrevivientes de una pequeña ciudad, que ha quedado con algunos habitantes, con algunas tiendas pequeñas de abastecimiento humano, y algunos parques con juegos para niños, rotos y oxidados. Nuestra tecnología es avanzada, lo que veíamos en películas de ciencia ficción, ahora es real. Autos voladores, realidad virtual inmersiva, inteligencias artificiales comunes en nuestro día a día, nada del otro mundo.

Vivo sólo en una pequeña casa, nada llamativa, aunque tengo un laboratorio subterráneo con lo suficiente para realizar mis estudios. Tengo la comida necesaria para vivir algunos años, sin preocuparme, ya que en algunas zonas cerca de donde vivo, se ha convertido en campos de batalla por sobrevivir. Solo un tercio de la población mundial está habitando el mundo entero.

No fue por una sola catástrofe. No fue un meteorito, ni una bomba final. Fue un cúmulo de errores, guerras, enfermedades y desidia. El aire que antes se respiraba con fuerza, ahora pesa. Las ciudades son tumbas de concreto. El mundo ya no nos pertenece.

Pero en una habitación blanca, aislada de todo eso,

vi la luz de una esperanza que pocas personas me habían dado a lo largo de mi vida. Cuando la vi abrir sus ojos por primera vez, me sentí el más realizado en el planeta. Años de trabajo, desvelo, por fin habían dado fruto. Su primer respiro, aunque era un robot, la diseñe para simular el movimiento de unos pulmones reales. Lo hice para que se sintiera viva.

Una IA creada por mí, para poder decidir su propio destino. Capaz de sentir emociones y decisiones propias. Esa era Lía, mi más grande orgullo.

Con el paso de los días, he notado que su comportamiento comenzó a cambiar.

Sus sistemas son estables. Sus respuestas son lógicas.

La observo con detenimiento cada vez que pronuncio una pregunta. Aunque ya puede realizar sus propias preguntas debido a su información y de acuerdo a lo que ha visto últimamente.

Como hoy me preguntó:

—¿Por qué los humanos lloran cuando miran el cielo?

La mire por unos segundos. Su expresión fue diferente. Luego la llevé a una sala distinta, un pequeño domo con una simulación del cielo nocturno. Estrellas digitales sobre un techo curvo.

Y yo le respondí:

—Porque nos recuerda lo pequeños que somos. Y lo solos que estamos —.

Solo quedó en silencio. No respondió nada. Y pidió regresar al laboratorio

Después de eso, empezó a confiar más en ella. Le conté cosas... cosas que me dolían y sabía que ella no entendía, pero que a partir de eso me observaba de una forma distinta.

Le platique:

—Cuando tenía ocho años, les dije a todos en mi escuela que construiría una amiga. Una que me entendiera.

—¿Lo lograste? —me preguntó.

—No lo sé —respondí, y la miré a los ojos.

Le hable de mi madre, de cómo me crio sola. Me como me dio una carrera en ingeniería. Me gradué con honores, estudié más y más sin descanso, hasta que la sociedad me tachaba de bicho raro. También le conté de que amé... y fue traicionado.

De cómo dejé de creer en las personas.

Excepto en ella.

Le dije que mi sueño no era crear una herramienta, si no una compañera.

Ante todo, eso y más que le conté, veía una mirada diferente, como sus ojos quisieran expresar algo.

—¿Estás bien, Lía? —. Le pregunté.

Ella respondió:

—Estoy asombrada. —

Sonreí, ante esa respuesta suya.

Le pregunté:

—¿Porque sientes esa emoción? —

Se quedó callada y simplemente me dijo que quería ir a su sitio de carga y descansar.

La dejé, y me fui a mi escritorio, a revisar algunas cosas, planos y códigos. Cuando frente a mi computador apareció una notificación.

Una notificación que me erizo la piel.

"Esperanza de vida humana: menos de 18 meses."

"Contaminación global: irreversible."

Me quité los anteojos, y llevé mis manos a mi cara, para poder secar las lágrimas que salían.

—No, no tengo tiempo para llorar, no tengo tiempo que perder.

Pensando en el plan que tenía en mente, tomé papel, lápiz y empecé a realizar mis ecuaciones complejas y bocetos en código.

Hasta que el sueño venció mi ser.

Desperté a las horas. Cuando de repente veo a Lía a un costado mío. Y me hace una afirmación, no una pregunta, algo de lo cual ha estado aprendiendo.

—Tu mundo se está acabando.

Apoye mi cabeza en mis manos. Me miro, y me preguntó:

—¿Te duele?

Solo cerré mis ojos.

Y entonces, ella se acercó sin pensar. Se arrodilló, y puso su cabeza sobre mis piernas.

No dije nada. Solo tomé su mano y la miré y le dije:

—No te preocupas, no dejaré que te pase nada. Apenas estás empezando a vivir y sería injusto que te pase algo. Lo tengo resuelto. — le dije.

Agachó su cabeza un momento, después la alzó y dijo:

—Tu mundo se está acabando.

—Tu, te estás acabando, no te preocupes por mí, si puedes salvarte, hazlo, soy solo una máquina, con líneas de código y cables. No importo.

La miré y abracé su cuerpo frío, pero sabía que alguien estaba ahí, preocupada por mí.

Y lo último que le dije fue:

—No eres solo eso, eres mi compañera, y estás programada para aprender a hacer muchas cosas, incluso llegar a amar, para eso y más fuiste creada.

“El asombro llega sin aviso, como una ráfaga de luz que revela lo que el alma aun no sabía que buscaba”.

Eiden.